

# L A IGLESIA PARROQUIAL DE SANTIAGO (SAN CLEMENTE, CUENCA). NUEVOS DATOS PARA SU ESTUDIO\*

SONIA JIMÉNEZ HORTELANO<sup>1</sup>

Universitat de València

**Resumen:** El artículo que a continuación proponemos estudia el proceso constructivo de la iglesia parroquial de San Clemente a partir del análisis de algunos textos ya publicados, la lectura de la documentación publicada por Diego Torrente Pérez y el análisis de documentación inédita aportada en el siguiente trabajo. Todo ello sumado a la observación directa de nuestro objeto de estudio nos permitirán trazar un recorrido cronológico para las obras de este magnífico templo parroquial, capaz de atraer en su construcción tanto el talento de diversos maestros locales como las ideas y consejos de maestros de primera fila a nivel peninsular en cuanto a la introducción de las formas renacentistas se refiere.

**Palabras clave:** Arquitectura renacentista / siglo XVI / Castilla-La Mancha / Andrés de Vandelvira / tardogótico.

**Abstract:** The following study examines the construction process of the San Clemente parish church based on the analysis of previously published studies, reading the documentation published by Diego Torrente Pérez and the analysis of unpublished documentation provided in the following work. All this, combined with direct observation of our object of study, allows us to draw a chronological overview of the works of this magnificent parish church. A building which was able to attract the talent of several local master builders and the ideas and tips of the best master builders in a peninsular level, as introducers of its construction of the first Renaissance forms.

**Key words:** Renaissance architecture / 16th century / Castile-La Mancha / Andrés de Vandelvira / late gothic.

El siglo XVI es como para tantas otras villas castellanas, una época de esplendor sin precedentes para San Clemente (Cuenca). Independizada desde 1476 del dominio señorial del Marqués de Villena y bajo el dominio de los Reyes Católicos primero y más tarde de los primeros Austrias, se producirá en San Clemente un notable auge poblacional y económico, cuya consecuencia directa será la renovación del paisaje urbano del municipio, reformando o levantando de nueva planta diversos edificios de orden público entre los que se encuentra la iglesia parroquial que en este caso nos ocupa.

## Los primeros años de las obras

Las obras de la actual iglesia parroquial de San Clemente fueron iniciadas a comienzos del siglo XVI, ante el elevado crecimiento demográfico del municipio y las penosas condiciones estructurales que presentaba el antiguo templo parroquial. Pocos son los datos documentales que aportan información sobre esta antigua iglesia medieval en la cual sabemos que como en otros tantos casos de la zona se llevaban a cabo tanto los oficios religiosos como algunas reuniones del poder público, al no contar hasta mediados del XVI la villa con una

\* El presente estudio ha contando con la ayuda "Becas para el Apoyo a la Formación de personal investigador (2011-2012)" convocada por la Generalitat Valenciana. Agradezco la colaboración del personal del Ayuntamiento de San Clemente y de su párroco, los consejos de Amelia Saiz Valverde y el apoyo incondicional de Mercedes Gómez-Ferrer.

<sup>1</sup> Fecha de envío: 28 de mayo de 2013 / Fecha de aceptación: 16 de noviembre de 2013.

casa de Ayuntamiento. Ante el incremento poblacional el antiguo y modesto templo debió quedarse pequeño e indecoroso en una población que abría ahora sus puertas a una multitud de personas que inmigraban hasta aquí desde sus respectivas poblaciones.<sup>2</sup> Además durante el primer tercio del siglo XVI la iglesia debió sufrir grandes daños por causas que desconocemos como lo atestigua un documento extremadamente deteriorado conservado en el Archivo Municipal de San Clemente.<sup>3</sup> En él la emperatriz Isabel de Portugal pide un informe al Corregidor sobre el estado en el que se encuentra la fábrica de la iglesia. El documento presenta muchas lagunas pero se desprende de él la idea de que los vecinos no podían asistir a los oficios divinos por peligro de derrumbe de las bóvedas. La emperatriz así mismo pide información sobre quién ha comenzado a reedificar el templo y se informa sobre las posibilidades económicas de la villa y de la iglesia para su reparo y aderezo.

Aunque no podemos dar una fecha exacta para el inicio de las obras, sabemos que la construcción del nuevo templo conllevaría el paulatino desmantelamiento del templo anterior, comenzándose las obras por los pies de la iglesia, de tal modo que pudiera mantenerse el culto en el ábside durante el mayor tiempo posible. Por una noticia del libro de Acuerdos del Ayuntamiento, sabemos que en 1549 el maestro Domingo Viscayno ya se encontraba a cargo de los trabajos en la nueva iglesia al cual el Consejo acusa de no llevar el ritmo adecuado de las obras en relación con el salario que había recibido, por lo que se acuerda detener los pagos hasta que el maestro presente las pertinentes fianzas sobre lo que ha cobrado y lo construido. Dos años más tarde el maestro de las obras de la iglesia moría ordenándose al procurador de la villa que pidiera *lo que viere que conviene a los herederos e fiadores del maese Domyngo sobre la obra de la iglesia*.<sup>4</sup>

El maestro Domingo al que se alude en estos documentos debió ser uno de los muchos especialistas en el arte de la cantería procedentes de poblaciones cántabras o vascas que durante años se habían desplazado por los diferentes reinos peninsulares en busca de trabajo. Domingo formaría parte ahora de ese conjunto de maestros que gracias a diferentes estudios sobre la zona están engrosando la lista de obreros especializados trabajando en tierras conquenses en el siglo XVI. Por nuestra parte, hemos tenido oportunidad de perfilar tenuemente la figura de este maestro gracias a nuestro trabajo en el Archivo Municipal de San Clemente. Así, releendo los documentos transcritos por Torrente Pérez,<sup>5</sup> observamos como en uno de los informes en el que se habla del trabajo realizando por Domingo en la iglesia, Torrente Pérez deja sin transcribir el verdadero apellido del maestro: Mestraitua, un apellido que quizás por su compleja pronunciación es sustituido en ocasiones en la documentación por *Viscayno*. Efectivamente, encontramos en el Archivo Municipal un pliego inédito y sin fechar firmado por Domingo de Mestraitua en el que se entitula como maestro cantero y afirma seguir la obra de la iglesia conforme a *la traza que para ello está dada*.<sup>6</sup> Desconocemos si fue Domingo el autor de las trazas así como también las fechas en las que Mestraitua hacía esta petición al Concejo.<sup>7</sup> La dirección de las obras comenzadas por este maestro llevaría a cabo la construcción de las tres primeras naves empezando por los pies. Los tres tramos ejecutados por el maestro Domingo se corresponden con los de una iglesia de tipo basilical, con tres naves y pilares circulares con baquetones exentos, con bóvedas de nervios combados propias de la complejidad de la última fase del gótico.

Quedarían enclavadas en esta fase de las obras las dos portadas monumentales situadas en los late-

<sup>2</sup> En 1513 Doña Juana ordena que se permita a las gentes desplazar su vivienda y bienes a San Clemente sin obstáculo por parte de las villas de las que ahora son vecinos. Archivo Municipal de San Clemente (AMSC), A. 1/2, nº 23; en TORRENTE PÉREZ, Diego, 1975, I, pp. 222-224. Así, si en el documento de incorporación al Marquesado de Villena en 1445 se contaban alrededor de 130 vecinos; en TORRENTE PÉREZ, Diego, 1975, I, pp. 41-60; en las Relaciones de pueblos del Obispado de Cuenca ordenadas por Felipe II se dice que en 1575 la población rondaba los 1.200 y 1.300 vecinos, si bien en años anteriores había alcanzado los dos mil. ZARCO CUEVAS, Julián, 1983, p. 475.

<sup>3</sup> Agosto de 1533. AMSC, A. 3/8. Una transcripción parcial en TORRENTE PÉREZ, Diego, 1975, I, p. 365.

<sup>4</sup> TORRENTE PÉREZ, Diego, 1975, I, 369. Diego Torrente Pérez fue un clérigo dedicado a la ordenación y catalogación del Archivo Municipal de San Clemente durante los años 70. Muchos de los documentos que recopiló sobre la historia sanclementina serían transcritos y publicados en una edición de dos volúmenes utilizada siempre hasta la fecha por todos los estudiosos que de una manera o de otra han abordado el estudio de la arquitectura de la iglesia parroquial de San Clemente.

<sup>5</sup> TORRENTE PÉREZ, Diego, 1975, I, p. 375. Se nombra a Domingo de Mestraitua por parte de Sancho de Legarra, maestro de cantería, sobre lo ya construido en la obra de la iglesia (sff.).

<sup>6</sup> AMSC, A. 48/38.

<sup>7</sup> AMSC, A. 48/38. En el documento sin fechar, el maestro pide al Concejo que pongan los medios necesarios para poder traer la piedra sacada en las canteras de la villa hasta el municipio, para que pueda ser labrada y asentada ese primer verano.



Fig. 1. Iglesia de Santiago Apóstol. Exterior.

rales del templo protegidas por sendos porches. La que se encuentra en el lado meridional responde al estilo tardogótico, abriéndose a la plaza del Pósito mediante un arco carpanel a cuyos lados se sitúan finas pilastras rematadas en pináculos ricamente labrados, todo ello enmarcado por un alfiz. Por su parte, desconocemos cómo fue en origen aquella que se abría en el lado norte, ya que sería modificada a lo largo de los siglos XVII y XVIII más acorde con el gusto clasicista de la época. Por otra parte existe hoy un vano apuntado a los pies del templo que pudo haber funcionado en algún momento como puerta de entrada por su lado occidental.<sup>8</sup> También a los pies quedaría ubicada la torre campanario coronada al exterior por motivos decorativos de bolas, un tipo de decoración común en la última etapa gótica y que se repetirá en otros edificios de San Clemente, tanto religiosos (como es el Convento de San Francisco o la ermita de San Nicolás) como civiles y que puede observarse también empleado con frecuencia en poblaciones cercanas como Belmonte (Colegiata de San Bartolomé) o las Pedroñeras (antigua casa del Ayuntamiento). Al exterior (fig. 1) se hace visible cómo los tres primeros tramos pertenecientes a la primera fase de las obras están contruidos con mampostería irregular y sillares en las esqui-

nas. El uso de la piedra tallada se destina tanto para las molduras de las ventanas como para las columnas y la cubrición de las bóvedas, para el último cuerpo de la torre campanario y para los contrafuertes situados a los pies del templo.

Sabemos que en 1552, una vez muerto Domingo de Mestraitua, por orden del visitador del obispado, el mayordomo de la iglesia Juan del Castillo determinó que se tasase la obra de la iglesia y que se prosiguiera su construcción.<sup>9</sup>

### La segunda fase de las obras. El proyecto de Andrés de Vandelvira

La muerte de Mestraitua conllevaría un cambio en el proyecto de las obras parroquiales, hasta tal punto que fueron necesarias nuevas trazas para la construcción de la iglesia. Para su realización se contó en San Clemente con la presencia de Andrés de Vandelvira, el cual en una fecha imprecisa entre 1552 y noviembre de 1554 daba una traza para los últimos tramos de la iglesia y redactaba las nuevas condiciones.<sup>10</sup> El trabajo de Vandelvira en San Clemente se corresponde con la etapa de madurez de un maestro que si bien encontramos perfectamente asentado en diversas obras del fo-ciennense, no dejará de realizar diversos viajes

<sup>8</sup> En un documento del Archivo Municipal fechado en 1581 se habla de una puerta situada frente al altar mayor y en la zona del coro. El documento no es nada preciso pero parece dar a entender que esta puerta podría hacer daño al altar mayor, por lo que es posible que fuera tapiada. TORRENTE PÉREZ, Diego, 1975, I, p. 397.

<sup>9</sup> TORRENTE PÉREZ, Diego, 1975, I, p. 369.

<sup>10</sup> Probablemente las condiciones fueron redactadas con bastante anterioridad a noviembre de 1554, puesto que en este mismo mes, cuando el Concejo llama a maestros locales para dar su proceder sobre la continuación de las obras, Sancho de Legarra alude directamente a elementos planteados en las condiciones de Vandelvira ya contruidos, que a su parecer deben ser desmontados. TORRENTE PÉREZ, Diego, 1975, I, p. 373. Las condiciones de Vandelvira se conservan en el Archivo Histórico de San Clemente copiadas dentro de un cuaderno etiquetado como *Cuaderno registro de privilegios, reales provisiones, ejecutorias... a favor de la villa (1445-1554)* que viene a recoger copias de documentos considerados como importantes durante el siglo XVI. AMSC, A.1/1 doc. 15. Las condiciones transcritas se encuentran en TORRENTE PÉREZ, Diego, 1975, I, pp. 378-393.

a las actuales provincias de Ciudad Real, Cuenca o Albacete, llegando a ser maestro de obras de cantería de la catedral conquense entre 1560 y 1564.<sup>11</sup>

Las normas de Vandelvira conservadas son muy extensas y complejas y su análisis es en ocasiones complicado, ya que en ellas se hace en repetidas ocasiones referencia a elementos ya construidos y que no conocemos así como a una muestra dibujada que no hemos conservado. Sin embargo, también nos ofrece algunas claves sobre cómo habían avanzado las obras hasta el momento y cómo Vandelvira consideraba que la obra debía ser continuada, ofreciendo una estructura que pudiera engarzar con lo ya construido a pesar de valer-se de un lenguaje renovado.

Las condiciones son muy precisas en cuanto a unas medidas que en un primer momento parecen haberse seguido casi con exactitud. La planta de Vandelvira mantiene la amplitud de los tramos pero alarga ligeramente el cuarto tramo y todavía más el quinto, planteándose en el tramo anterior a la capilla mayor la construcción de una cúpula oval compuesta por dos medias naranjas y acasetonada con un óculo en su centro.<sup>12</sup> Aunque no nos detendremos aquí en el análisis del proyecto vandelviresco para San Clemente,<sup>13</sup> nos parece importante señalar la filiación de este proyecto con otros llevados a cabo en el medio andaluz por Vandelvira y su círculo más cercano así como por la relación que existe con aquello aprendido de Siloé. Buen ejemplo de ello son el empleo de pilares compuestos por columnas corintias con sus

traspilares con entablamento en su parte superior planteadas para el caso sanclementino,<sup>14</sup> como también el lenguaje con el que se redactan estas condiciones.<sup>15</sup> A las extensas directrices arquitectónicas de Vandelvira se les suman a modo final otras tantas relativas a la calidad de la piedra, al modo de trabajar de los entalladores o a las formas de control a las que debía estar sujeto el maestro encargado de la obra, detallándose además las formas y cantidades de los pagos que deberían hacerse a este en el plazo de los ocho años que se requerirían para concluir la obra. Creemos que con probabilidad las obras se reiniciaron siguiendo estas trazas, de tal forma que se delimitaron los espacios de los dos últimos tramos y la cabecera siguiendo las medidas que Vandelvira había indicado, desmontando progresivamente la cabecera de la antigua iglesia que había servido hasta el momento como estribo para la nueva obra y reaprovechando sus materiales.

Como decimos, el 3 de noviembre de 1554 el Concejo se reúne para tratar el tema de la construcción de la iglesia, de tal forma que se pide a ciertos maestros *que vienen a entender en ella* sobre la manera más adecuada de continuar las obras, para que *hagan postura conforme a la traza* de tres formas; en primer lugar visita y tasación, la segunda a jornal y la tercera a destajo. En el Archivo Municipal se encuentran algunas de las opiniones expresadas por maestros de cantería de la zona y aunque sólo una de ellas está fechada,<sup>16</sup> por el tipo de alusiones que se hacen sobre el trabajo a realizar, podemos situarlas en este momen-

<sup>11</sup> ROKISKI LÁZARO, Mari Luz, 2005, p. 109.

<sup>12</sup> *E questa dicha moldura torne a çircondar toda la dicha pared por parte de dentro y sobre esta dicha moldura a de començar a prinçipiari la buelta de la dicha capilla la qual a de ser como media naranja a cada cabo, porquel perluengo no la dexa ser perfecta. Arango con sus branchas de moldura rromana que vengan a caer sobre la dicha moldura. Otrosy, en la corona desta media naranja a de quedar a cada parte su abertura en çirculo que tendrá de diámetro cada una siete pies poniendo en este çirculo su moldureta, donde todas las branchas han de fenescer.* AMSC, A.1/1 doc. 15, fol. 338v.

*Otrosy, por los traveses de las branchas que suben por el çirculo de la dicha media naranja an de travessar otras banchas de la mesma moldura de las que suben, las quales harán unos compartimentos rrasos que podrán ser por lo alto quatro compartimentos hasta llegar al çirculo abyerto según questa declarado e la traça lo muestra.* AMSC, A.1/1 doc. 15, fol. 339r.

<sup>13</sup> Para una aproximación del proyecto de Vandelvira para San Clemente ver HERRERA MALDONADO, Enrique-ZAPATA ALARCÓN, Juan, 2005, pp. 47-69.

<sup>14</sup> *Yten, que en los treinta y ocho pies que ay dende el suelo de la dicha yglesia hasta el alquitrave an de ser los ocho y medio para el estilóbato vaxo de las vasas de las colunas y los treinta para coluna dándole su vasa e capitel corintios. E que las dichas molduras aguarden a los resaltos de los dichos sus pilares e traspilares e rincones, y estas dichas colunas vayan disminuidas como dicho es, segund arte rromano, e las estrias vayan llenas en la cantidad que les pertenesçiere e vazias las demás. En los frentes de los predestales de la estilobata lleve su moldureta rrasa sin talla. Esto en todas las colunas e no en otra parte, ansy de los pilares como de los medios pilares.* AMSC, A.1/1 doc. 15, fol. 336r.

<sup>15</sup> En las condiciones de Vandelvira para San Clemente se emplea el término *brancha* para referirse a los nervios de una bóveda tal y como fuera empleado por Siloé para las condiciones de El Salvador de Úbeda. GÓMEZ MARTÍNEZ, Javier, 1998, pp. 114-115; HERRERA MALDONADO, Enrique-ZAPATA ALARCÓN, Juan, 2005, p. 60. Así mismo llama la atención la composición del texto por la similitud entre las condiciones para la capilla de los Cobos transcritas por Gómez-Moreno en *Las Águilas del Renacimiento*. TORRENTE PÉREZ, Diego, 1975, I, p. 378.

<sup>16</sup> Se trata de una de las dos propuestas de Sancho de Legarra, fechada el 4 de noviembre de 1554 en San Clemente.



Fig. 2. Iglesia Santiago Apóstol. Interior. Visión desde los pies del templo del altar mayor.



to tan delicado de las obras. Estas opiniones aluden a elementos de la traza de Vandelvira, algunos de los cuales parecen ya estar contruidos como es el caso de los medios pilares situados en la cabecera. Tanto Sancho de Legarra como Juan de Andute recomiendan que estos pilares se desmonten para poder facilitar la visión del altar mayor desde las naves laterales.<sup>17</sup> Por su parte, Martín de Calvidea y Juan Gutiérrez de la Hoceja<sup>18</sup> opinan que puede seguirse la obra conforme a la traza, añadiéndosele simplemente unas gradas a este espacio y adelantando el altar mayor.<sup>19</sup> Tal y como puede apreciarse hoy, estas medias columnas con sus traspilares se conservaron en la embocadura de la capilla mayor, sustituyéndose únicamente el capitel corintio por uno jónico, siendo uno de los pocos elementos conservados del primigenio proyecto de Vandelvira (fig. 2). Por otra parte, uno de los elementos planteados por el alcaraceño que no llegarán a llevarse a cabo es el de la cubrición de la cabecera y naves laterales mediante bóvedas acasetonadas, criticadas por el maestro Juan de Andute por el peso que este tipo de bóvedas pro-

ducen, siendo más conveniente según su parecer el empleo de *buena crucería* y *sus buenos combados* de tal forma que los pilares sustentantes al soportar menor peso pudieran ser más finos para gozar de la capilla principal. Por último, si bien Vandelvira planteaba la continuación de la planta basilical para el cuarto tramo de la iglesia, Martín de Calvidea y Juan Gutiérrez de la Hocija recomiendan una planta de tipo salón, subiendo la altura de los pilares de las naves laterales ya contruidos.<sup>20</sup>

Por otra parte, es destacable como el Concejo hace también llamar en esta sesión a un maestro de obras, *el mejor que se puidere aver*, para dar su parecer en el proceder de las obras. Si bien en un primer momento el Concejo había depositado su confianza en Andrés de Vandelvira para dar la nueva traza del templo, ahora hacían llamar para dar su opinión a Jerónimo Quijano, tal y como se desprende de una misiva enviada por este desde Murcia fechada el 27 de enero de 1555.<sup>21</sup> En la carta Jerónimo Quijano se disculpa por no haber podido atender hasta el momento la petición del

<sup>17</sup> Conocemos algunas de las actuaciones de estos maestros en el ámbito conquense de la mano de Rokiski Lázaro. Así, sabemos que Legarra (vecino de la villa de Uclés y *maestro de edificar yglesias* tal y como se entitula en sus consejos para San Clemente) participó en la construcción de la iglesia de la Asunción de Torrejoncillo del Rey, hoy desaparecida pero que debió constar de tres naves separadas por columnas y cubiertas por bóvedas de crucería. ROKISKI LÁZARO, Mari Luz, 1985, pp. 184 y 349. Por su parte, Juan de Andute había sido colaborador de Pedro de Alviz en la construcción de la iglesia parroquial de Garcinarro, continuando la obra en solitario a la muerte de éste en 1545. La parroquial de Garcinarro es otro ejemplo de iglesia columnaria con planta de salón cubierta con bóveda de crucería. ROKISKI LÁZARO, Mari Luz, 1985, p. 104.

<sup>18</sup> Juan Gutiérrez de la Hoceja había trabajado a mediados del siglo XVI en la iglesia de la Asunción de Olivares del Júcar. A partir de 1561 en la iglesia de la Asunción de Altarejos. ROKISKI LÁZARO, Mari Luz, 1985, pp. 239 y 289. Dirigirá también desde 1564 la obra del puente de San Pablo en Cuenca, según las condiciones dadas por Andrés de Vandelvira. ROKISKI LÁZARO, Mari Luz, 1989, pp. 103-104.

<sup>19</sup> TORRENTE PÉREZ, Diego, 1975, I, pp. 372-377.

<sup>20</sup> TORRENTE PÉREZ, Diego, 1975, I, p. 377.

<sup>21</sup> TORRENTE PÉREZ, Diego, 1975, I, pp. 377-378.

Consejo por estar ocupado en ciertos negocios al servicio de su Majestad. Sin embargo, el maestro se muestra interesado en el negocio de la obra para el que se le demanda, afirmando que si todavía su presencia es necesaria estará en San Clemente para el 14 o 15 de febrero. No hemos encontrado ninguna otra documentación relativa a este respecto, por lo que no sabemos si Quijano llegaría a participar de alguna manera en la construcción de la iglesia.<sup>22</sup> Lo cierto es que encontramos todavía un nuevo personaje en relación con las obras en estas fechas en un documento inédito en el Archivo Municipal fechado el 3 de diciembre de 1554 y firmado en Tébar por un tal maestro Sánchez.<sup>23</sup> En el documento el maestro Sánchez se lamenta de que no haya acudido *el maestro de cantería* a San Clemente indicando que él mismo irá a la villa la víspera de año nuevo. Cabe ahora preguntarse quién es este maestro Sánchez y en qué medida pudo actuar en los templos parroquiales de Tébar y San Clemente. Pocos datos se conocen sobre la construcción de la iglesia parroquial de Tébar también en obras a mediados del siglo XVI.<sup>24</sup> Cualquier hipótesis podría ser atrevida a partir de los pocos datos con los que contamos, pero no queremos dejar de apuntar la posibilidad de que se pudiera tratar de uno de los maestros de confianza de Francisco de Luna: Martín Sánchez, también conocido como Martín Sánchez de Longarte. De él sabemos que al igual que Luna, se dedicó a recorrer un amplio territorio, trabajando en diversas poblaciones conquenses y ciudadrealeñas. Es significativo como tanto en San Clemente como en Tébar se da el empleo de un tipo de bóveda cruciforme poco común en la zona del obispado de Cuenca, pero frecuentemente utilizado en iglesias santiaguistas ciudadrealeñas en las que actuaba Luna y su círculo como Villahermosa, Villanueva de los Infantes u otros casos como La Solana o Torrenueva.<sup>25</sup> En cualquier caso, el tema

merece un estudio en profundidad que venga acompañado de nueva documentación capaz de arrojar más luz sobre este respecto.

Retomando la construcción del templo sanclémentino, nos enfrentamos ahora con uno de los momentos de mayor oscuridad en el transcurso de las obras, si bien sabemos como ya indicara Rokiski Lázaro, que durante los últimos años las obras serían dirigidas por Juan de Orzollo.<sup>26</sup> Este maestro de cantería había dirigido desde comienzos de la década de los sesenta los trabajos de las cercanas iglesias parroquiales de El Provencio y La Roda, dirigiendo ya entrados los setenta las obras de la iglesia de Vara de Rey.<sup>27</sup> Estos tres ejemplos coinciden en ser templos de tipo salón en los que se emplea el capitel jónico sobre columnas sin estriar, cubriéndose además los dos primeros ejemplos con bóvedas de crucería. Pudo ser la presencia de Orzollo en San Clemente la que determinara el aspecto final del templo, sustituyendo el empleo de capiteles corintios con entablamiento sobre las columnas estriadas por otros jónicos y elevando las naves de los dos primeros tramos desde la cabecera a la misma altura. Lo cierto es que finalmente el resultado fue un cuerpo de dos tramos elevados a la misma altura con bóvedas de crucería sustentadas por columnas jónicas con fuste acanalado con sus correspondientes medias pilastras en los muros perimetrales, una solución que parece recoger las opiniones vertidas por los maestros canteros anteriormente citados (fig. 2). Se lleva a cabo por tanto aquí una cabecera plenamente en consonancia con el espíritu de la arquitectura tardogótica, cuidándose además en extremo la decoración de las bóvedas (en especial aquella que antecede a la capilla mayor con medallones de bustos de profetas, apóstoles, santas y santos rodeando al Padre con el orbe en la clave central), como también la apertura de vanos laterales, destacando por su tamaño y talla aquellos

<sup>22</sup> Un elemento que podría hablarnos de la presencia de Quijano en el templo parroquial sería el cambio de las columnas corintias planteadas por Vandelvira a otras de orden Jónico, similares a aquellas diseñadas por Quijano para San Juan de Albacete. No obstante hemos de recordar que el orden jónico fue también muy empleado en otras iglesias de la zona de la mano de otros maestros como Juan de Orzollo, el cual como veremos más adelante, también dirigirá las obras San Clementinas.

<sup>23</sup> AMSC, A. 30/61.

<sup>24</sup> ROKISKI LÁZARO, Mari Luz, 1985, pp. 298-299.

<sup>25</sup> MOLINA CHAMIZO, Pilar, 2006, pp. 223-224. Pilar Molina documenta por última vez a Martín Sánchez en territorios de Ciudad Real en 1552, en las obras de la parroquia de Villahermosa.

<sup>26</sup> La viuda de Orzollo en una carta de poder fechada en mayo de 1579 enumera las fábricas en las que había trabajado su marido, nombrando la de San Clemente primera de ellas. ROKISKI LÁZARO, Mari Luz, 1985, p. 374.

<sup>27</sup> El papel de Orzollo en estos templos es el de director de las obras, sujetándose a trazas dadas por otros maestros. En el caso de las iglesias de Vara de Rey y probablemente El Provencio las trazas fueron dadas por Francisco de Goycoa, si bien en opinión de Mari Luz Rokiski Orzollo habría gozado de cierta libertad en la interpretación de las mismas. ROKISKI LÁZARO, Mari Luz, 1989, p. 190.

de medio punto situados en el primer tramo de la nueva obra en los que se insertan tres finas columnillas rematadas por capiteles que recuerdan el orden dórico.

Las iglesias de tipo salón conocen un gran éxito en los municipios con auge poblacional del ámbito manchego, ya sea en la provincia de Cuenca como en las vecinas de Albacete y Toledo.<sup>28</sup> La preferencia por este tipo de plantas venía dada por una serie de ventajas de diferente naturaleza. Por un lado, como señalaba Sancho de Legarra este tipo de planta reducía gastos de fábrica, puesto que se aminoraba el grueso de los pilares portantes y de los arbotantes exteriores al mismo tiempo que se conseguía un espacio mejor iluminado. Además se consideraba este tipo de abovedamiento como más fuerte y resistente y así lo exponen Juan de Rasines y Vasco de la Zarza en 1522 o Rodrigo Gil en el manuscrito de Simón García.<sup>29</sup> El resultado final de los dos últimos tramos de la iglesia de Santiago responde plenamente (y a pesar de las modificaciones que se fueron añadiendo con el paso del tiempo) como ya decimos en su concepción al de una iglesia de tipo salón, en el que la regularidad caracteriza tanto el interior como el exterior del conjunto (fig. 3). En el interior las bóvedas arrancan de una misma altura, iluminándose el interior con una luz bastante homogénea procedente de las capillas laterales, manteniéndose además al exterior la uniformidad mural ante la ausencia de arbotantes, contrafuertes visibles o de transepto.<sup>30</sup>

Volviendo al trascurso de las obras de la iglesia y como ya decíamos anteriormente, se aprecia cómo a finales de la década de los sesenta la obra venía estando casi acabada especialmente en el espacio de la cabecera, siendo visitada al menos una última vez más por Andrés de Vandelvira y Alonso Barba, tal y como figura en el testamento del primero,<sup>31</sup> quizás durante los años que fue maestro de las obras de la catedral de Cuenca en-



Fig. 3. Transición entre las dos fases de las obras. Las pilastras son elevadas en altura añadiéndoseles medios capiteles jónicos.

tre 1560 y 1564 o quizás aprovechando su última visita a Alcaraz en 1574.<sup>32</sup>

### El resultado final de las obras. Ecos de Vandelvira frente al peso de la tradición local

A pesar de que como venimos viendo el proyecto de Vandelvira no llegara a llevarse a cabo de forma íntegra, podemos afirmar que muchas de sus ideas sí llegaron a tener cabida en algunas de las soluciones adoptadas en el templo parroquial.

<sup>28</sup> En la Antigua diócesis de Cartagena se dan ejemplos notorios de esta tipología en edificios religiosos como los del Salvador de Caravaca y San Juan de Albacete, ambas con columnas jónicas de fuste estriado vinculadas al trabajo de Jerónimo Quijano realizadas en torno al segundo cuarto del siglo XVI. En el actual Albacete las de Villarrobledo y la Roda y en la provincia de la actual Toledo ejemplos cercanos pertenecientes al siglo XVI como el de Madrideo o El Toboso (perteneciente este último a la antigua diócesis de Cuenca). En el obispado conquense podemos destacar el ejemplo de la iglesia de Santa María de Alarcón, la de San Andrés de Campillo de Altabuey o las más cercana de Las Pedroñeras.

<sup>29</sup> POLO SÁNCHEZ, Julio, 2011, p. 283. GÓMEZ MARTÍNEZ, Javier, 1998, pp. 209-214.

<sup>30</sup> ALONSO RUIZ, Begoña, 2003, pp. 108-109.

<sup>31</sup> *Declaro que Pº de Teva Rangal mayordomo de la villa de San Clemente, me debe por escritura doze mill y tantos mrs. de cierta tasación que mando que cobren y que dellos queden para mí ciento y cincuenta rs. Y lo demás que restase se parta entre mí y Alº Barba porque es de compañía la dha tasación de una obra de la dha iglesia.* CHUECA GOITIA, Fernando, 1971, p. 394.

<sup>32</sup> CHUECA GOITIA, Fernando, 1971, p. 77.



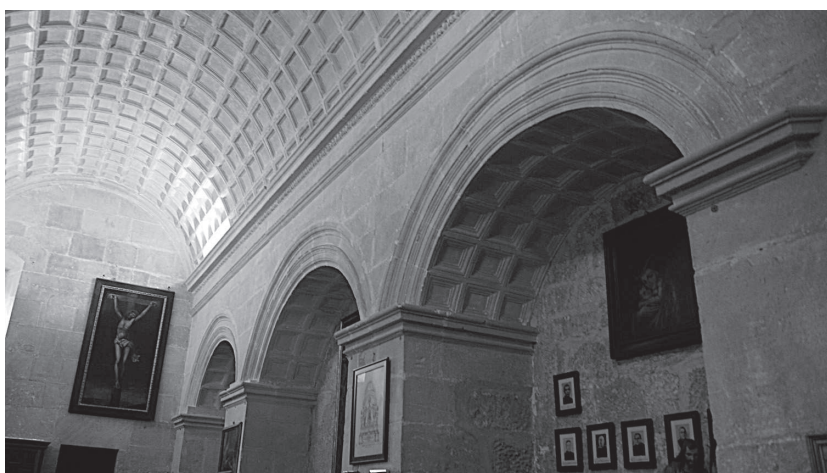


Fig. 4. Sacristía. Iglesia Santiago Apóstol.

Puede servir como ejemplo de esta idea la capilla situada en el lado del Evangelio, junto al altar mayor. Se trata de una capilla que como la del corregidor que le queda frontera, se abre mediante un gran arco de medio punto apoyado sobre pilstras dóricas (siguiendo el modelo propuesto por Vandelvira en sus condiciones en lo referente a las capillas), si bien difiere de su gemela en que en vez de cubrirse mediante una bóveda estrellada, lo hace mediante una bóveda de medio cañón con casetones de poca profundidad. Esta bóveda tiene algunos paralelos en la zona también relacionables con el trabajo de Vandelvira como pueda ser la capilla de los Ballesteros de la iglesia de la Santísima Trinidad de Alcaraz, o las propias hornacinas acasetonadas del maestro en la sacristía de El Salvador de Úbeda. Por su parte la sacristía del templo sanclementino (fig. 4) se cubre con una bóveda de cañón con casetones, bajo la que se distribuyen a ambos lados hornacinas también acasetonadas, dos de mayor luz que se corresponden con sendas ventanas abiertas hacia la plaza y tres más reducidas en el lado contrario.

Llegados a este punto, es interesante también señalar la presencia de ciertas labores estereotómicas sólo visibles en salas menos accesibles del templo. Tanto en la sacristía como en las estancias situadas en la torre que da acceso a las cubiertas pueden apreciarse diversos capialzados. Es también interesante la entrada a la sacristía mediante

un forzado esviate y cómo se resuelve la entrada desde el altar mayor hacia la escalera de husillo del lado del Evangelio. Se ingresa a este espacio desde una portada decorada al romano de la misma forma que la que tiene frontera. Una vez se accede se observa como para salvar el espacio necesario para abrir la puerta se da una bóveda ligeramente en esviate y capialzada.<sup>33</sup> Todos estos elementos estereotómicos demuestran un gran conocimiento del trabajo de la piedra por parte de los maestros que llevaron a cabo la obra, capaces de readaptar sus enseñanzas a las nuevas formas al romano.

Por último, no podemos dejar de hablar de la capilla Pallarés, aquella en la que las formas renacentistas planteadas por Vandelvira tuvieron mayor acogida dentro del templo parroquial (fig. 5). Aunque se menciona esta capilla en algunos documentos, al menos desde 1565,<sup>34</sup> debió ser reformada entorno al año 1574 a tenor de lo recogido por el visitador del obispado de Cuenca en este año. En julio de 1574 se informa de que Tristán de Pallarés, clérigo *haze y edifica cierta obra pegada a su capilla en el cementerio de la dicha iglesia sin licencia de su señoría ilustrísima*.<sup>35</sup> Este documento inédito da poca información sobre el tipo de obra que se estaba llevando a cabo pero nos descubre de manera casi anecdótica el nombre del maestro de cantería que dirigía la obra de la capilla y al que se le pide que detenga su construc-

<sup>33</sup> El husillo junto al altar mayor era planteado por Vandelvira en sus condiciones, si bien lo hacía en el lado opuesto. Este husillo fue más tarde criticado por Sancho de Legarra ya que la entrada y salida del mismo podría interrumpir la misa aunque como vemos, finalmente fue llevado a cabo. TORRENTE PÉREZ, Diego, 1975, I, p. 373.

<sup>34</sup> TORRENTE PÉREZ, Diego, 1975, I, p. 398.

<sup>35</sup> Archivo Diocesano de Cuenca, Curia Episcopal, 1, nº 4.



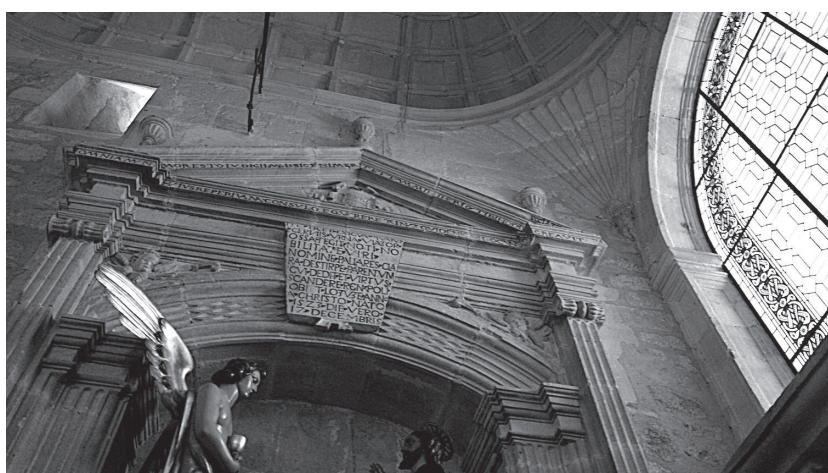


Fig. 5. Capilla Pallarés, hacia 1574. Iglesia Santiago Apóstol.

ción; Domingo de Zalvide. Éste había sido el encargado durante la mayor parte de la segunda mitad del siglo XVI de la dirección de las obras del nuevo edificio del ayuntamiento<sup>36</sup> y pudo a su vez tomar partido en las que se llevaban a cabo en la iglesia parroquial, a pesar de que su nombre no conste en otros documentos a excepción del relativo a la capilla Pallarés que ahora comentamos, por lo que es también probable que su implicación en la obra de la iglesia no se extralimitara más allá de la misma. En realidad, la influencia de Domingo Zalvide y de su taller en el trabajo de la capilla Pallarés nos resulta muy convincente, a juzgar por el tipo de motivos y esquemas empleados tanto aquí como en el ayuntamiento. Así podemos observar cómo algo desplazado del centro hacia la derecha se encuentra el arcosolio que probablemente debía servir como lugar depositario de la urna con restos del fundador de la capilla, Tristán de Pallarés cuya fecha de defunción se indica en la cartela situada en la clave del arco que cubre el nicho, 1523.<sup>37</sup> Esta hornacina se compone mediante una pilastra a cada lado que sostiene un arco escarzano de medio punto con una labra poco común, compuesta a partir del entrecruzamiento de molduras y creando formas romboidales. Este curioso tipo de labra es muy similar a la empleada en los fustes de las pilastras del pri-

mer piso del edificio del ayuntamiento, algo que ahora no nos resulta extraño sabiendo que el mismo maestro de cantería intervenía en ambos proyectos en fechas muy cercanas.<sup>38</sup> Más allá de los elementos escultóricos propios del primer Renacimiento, llama la atención la forma en la que esta capilla se abre hacia la iglesia mediante un gran arco de medio punto sobre pilastras de capitel dórico retranqueadas, cubriéndose en el interior con una cúpula ovalada acasetonada sobre pechinas aveneradas. Esta cúpula está compuesta por dos medias naranjas en los extremos y una bóveda de cañón en el centro, dando lugar a una creación estereotómica correspondiente a un tipo de cerramiento muy similar al planteado por Vandelvira para el crucero de la iglesia, trasladándose su modelo a una menor escala. Este tipo de cubrición nos remite como ya decíamos al trabajo de Quijano en la iglesia de Santa María de Chinchilla, pero también a ejemplos de dimensiones más reducidas como la capilla de la Antigua en Hellín.

Domingo de Zalvide responde al tipo de maestro de cantería familiarizado con las formas *al romano* ocupado en distintos trabajos simultáneamente en poblaciones cercanas. De esta forma, en 1565 mientras llevaba a cabo la dirección de las obras de la casa del Ayuntamiento de San Cle-

<sup>36</sup> TORRENTE PÉREZ, Diego, 1975, II, pp. 1-12; ROKISKI LÁZARO, Mari Luz, 1985, pp. 334-335. Para más información sobre la construcción del edificio del Ayuntamiento, JIMÉNEZ HORTELANO, Sonia. *Arquitectura y vida urbana en San Clemente (Cuenca) (1500-1700)*. Trabajo final de Máster leído en el Departamento de Historia del Arte de la Universitat de València, curso académico 2011-2012 (inédito).

<sup>37</sup> Tristán de Pallarés, clérigo, que ahora promueve las obras de renovación de la capilla debió de ser algún descendiente del primero, caballero.

<sup>38</sup> Un modelo muy similar podemos observarlo también en San Clemente en la Portada del Convento de Madres Trinitarias, realizado a finales del siglo XVI y cuyo autor desconocemos

mente, se ofrecía para hacer la cabecera de la iglesia de Vara de Rey trazada por Juan de Alviz o se desplazaba hasta Torralba para ejercer como tasador en la obra de la iglesia.<sup>39</sup> Las últimas noticias que tenemos sobre el trabajo de Zalvide nos hablan también de su trabajo como tracista en la iglesia de San Juan de Alarcón, con anterioridad a 1589 año en el que salió a subasta la obra.

Hacia 1581 el visitador Castañeda escribía sobre la obra parroquial de San Clemente que *es de tres naves de cantería bien labrada a lo nuevo. Deve esta fábrica cinco mil 86 maravedís a los maestros de cantería que la edificaron*.<sup>40</sup> A partir de estas fechas el grueso de la obra debió darse por concluido, abandonándose probablemente el proyecto de las dos torres que debían rematar la fachada que daba a la plaza y que como puede observarse hoy día permanecen inconclusas.<sup>41</sup> Lo cierto es que el muro que se corresponde con los dos nuevos tramos de la iglesia y que cierra la cabecera intenta presentarse al entorno urbano como una construcción racional con sillares perfectamente escuadrados y prácticamente con la apariencia de tratarse de un edificio civil. De esta manera presenta un frente imponente al lado que da a la plaza, si bien no llega a encajarse en la misma de una manera regular, estando desviada del eje de la plaza mayor marcado por la fachada del ayuntamiento del XVI y por el que se establece mediante las calles de la feria y del arco. Se introduce así el ángulo izquierdo en el recinto de la plaza, que sin embargo reduce su presencia al contemplarlo desde el acceso a la misma por la calle de los boteros al abrirse en él toda una serie de vanos con decoración labrada al romano que parecen aligerar la estructura (fig. 6).<sup>42</sup>

Este testero venía a cerrar de forma monumental uno de los lados de la plaza, si bien lo cierto es que la visión exterior del conjunto no deja de ser la de dos bloques unidos con poca habilidad. Mientras que la zona de la cabecera se manifiesta como un volumen macizo y unitario, la parte que queda a los pies es la imagen de fragmentos de mampostería añadidos a diferentes alturas formando un conjunto muy irregular lo que viene a plantear la dificultosa de hibridación en ocasiones de las formas góticas y las nuevas al romano.

## Conclusiones

El recorrido por la historia arquitectónica del templo parroquial de San Clemente forma parte de la que fue sin duda época de esplendor del municipio manchego. A la vez que se levantaba el nuevo templo parroquial, el Concejo patrocinaba toda una serie de obras arquitectónicas como pueda ser el edificio del Ayuntamiento, el del Pósito, las Carnicerías o la Cárcel. Como cabría esperar, la prosperidad económica de la villa durante el siglo XVI tuvo su directa traducción visual en el panorama urbano de la misma.

El templo parroquial venía a ser junto al edificio del Ayuntamiento la metáfora más perfecta del común de la villa, por lo que el Concejo intentó garantizar siempre el buen desarrollo de las obras, convocando a numerosos maestros de cantería para dar su parecer sobre las mismas y decidiendo en última instancia las medidas que debían llevarse a cabo. De la voluntad de autorrepresentación del Concejo a través de las obras llevadas a cabo en la iglesia de Santiago Apóstol nos habla también el hecho de que llegaron a convocar como tracistas a dos de los maestros más destacados del panorama arquitectónico hispánico como exponentes de los postulados italianos en nuestro país. En realidad, llama poderosamente la atención la brusca interrupción de la marcha de las obras al alcanzar el tercer tramo a la muerte de Mestraitua, ya que si bien no se seguía un esquema innovador, el proyecto que se iniciaba desde los pies podría considerarse suficientemente ambicioso en proporciones y materiales empleados, dentro del ámbito geográfico en el que se encontraba San Clemente. Aun así, se prefirió un cambio en el proyecto, más acorde con las nuevas formas *al romano*. Como ya hemos visto, el desenlace de las obras no fue el primigeniamente concebido por Vandelvira, sino que intervinieron a la hora de concluir las obras de la iglesia los ideales tardogóticos, de mano de los especialistas maestros canteros que trabajaban en la zona. Las soluciones que proponen estos maestros sobre el proyecto de Vandelvira son ahora vistas con buenos ojos por parte de las autoridades, viniendo a desarrollarse plenamente en San Clemente el bilingüismo arquitectónico entre la

<sup>39</sup> ROKISKI LÁZARO, Mari Luz, 1988, pp. 254-261. Conocemos además la presencia de Zalvide en otras obras como en La Roda dando trazas para la torre de la iglesia en 1581 gracias a la documentación transcrita por María Luz Rokiski. ROKISKI LÁZARO, Mari Luz, 1988, p. 347.

<sup>40</sup> ROKISKI LÁZARO, Mari Luz, 1985, p. 374.

<sup>41</sup> Rokiski Lázaro señala que probablemente se pensaran levantar dos torres en los dos flancos de la fachada, puesto que la barandilla decorada de motivos geométricos que recorre la parte superior del muro se interrumpe en estas dos zonas que debían corresponderse con sendas torres. ROKISKI LÁZARO, Mari Luz, 1985, p. 295.

<sup>42</sup> Un estudio sobre la plaza municipal en JIMÉNEZ HORTELANO, Sonia, 2013.



Fig. 6. Fachada Iglesia Santiago Apóstol. Ángulo norte.

tradición moderna y las formas romanas que caracterizará a gran parte de las arquitecturas del periodo en la Península Ibérica.<sup>43</sup>

En este trabajo hemos tenido la oportunidad de dar a conocer nueva documentación sobre los maestros de obras que intervienen en la configuración arquitectónica de San Clemente, algo que nos ha permitido ordenar muchos otros datos ya publicados, hipotetizando sobre algunos aspectos ante las numerosas lagunas documentales con las que todavía nos encontramos. En cualquier caso, hemos podido aproximarnos a toda una serie de maestros, la mayoría de ellos hoy desconocidos, que se desplazan por la zona importando motivos observados en otras fábricas y desarrollando sus propias versiones de los mismos gracias al saber acumulado por la experiencia. Encontramos pues en San Clemente una muestra más del tipo de maestros tradicionalmente asociados al otoño medieval, cuyos saberes como hemos visto tendrán vigencia hasta bien entrado el siglo XVI.

### Bibliografía

- ALONSO RUIZ, Begoña. *Arquitectura tardogótica en Castilla: los Rasines*. Santander: Universidad de Cantabria, 2003.
- CHUECA GOITIA, Fernando. *Andrés de Vandelvira: arquitecto*. Jaén: Instituto de Estudios Giennenses-Patronato José M<sup>o</sup> Quadrado, 1971.
- GALERA ANDREU, Pedro. *Andrés de Vandelvira*. Madrid: Akal, 2000.
- GÓMEZ MARTÍNEZ, Javier. *El gótico español de la Edad moderna. Bóvedas de crucería*. Valladolid: Secretariado de publicaciones e intercambio científico-Universidad de Valladolid, 1998.
- GÓMEZ-MORENO, Manuel. *Las águilas del renacimiento español*. Madrid: Xarait, 1983.

- HERRERA MALDONADO, Enrique; ZAPATA ALARCÓN, Juan. "Andrés de Vandelvira en la Mancha". En: PRETEL MARÍN, Aurelio (coord.). *Andrés de Vandelvira. V Centenario*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", 2005, pp. 47-69.
- JIMÉNEZ HORTELANO, Sonia. "La configuración del espacio de representación municipal en San Clemente (Cuenca) a través de la remodelación de la plaza pública de la villa". En: ARCINIEGA GARCÍA, Luis (Coord.). *Memoria y significado: uso y recepción de los vestigios del pasado*. Valencia: Universitat de València, pp. 255-264.
- MARÍAS FRANCO, Fernando. *El largo siglo XVI: Los usos artísticos del Renacimiento español*. Madrid: Taurus, 1989.
- MOLINA CHAMIZO, Pilar. *De la fortaleza al templo. Arquitectura religiosa de la Orden de Santiago en la provincia de Ciudad Real (ss. XV-XVIII)*, 2 vol. Ciudad Real: Diputación Provincial de Ciudad Real, 2006.
- NIETO, Víctor; MORALES, Alfredo; CHECA, Fernando. *Arquitectura del Renacimiento en España, 1488-1599*. Madrid: Cátedra, 1997.
- POLO SÁNCHEZ, Julio. "El modelo Hallenkirchen en Castilla". En: ALONSO RUIZ, Begoña (ed.). *La arquitectura tardogótica castellana entre Europa y América*. Madrid: Sílex, 2011, pp. 281-312.
- ROKISKI LÁZARO, Mari Luz. *Arquitectura del siglo XVI en Cuenca*. Cuenca: Diputación Provincial de Cuenca, 1985.
- ROKISKI LÁZARO, Mari Luz. *Documentos para el estudio de la arquitectura en el siglo XVI (vol. V)*. Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1988.
- ROKISKI LÁZARO, Mari Luz. "Andrés de Vandelvira en Cuenca". En: PRETEL MARÍN, A. (coord.). *Andrés de Vandelvira. V Centenario*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", 2005, pp. 109-115.
- TORRENTE PÉREZ, Diego. *Documentos para la Historia de San Clemente (Cuenca)*, 2 vols. Madrid: Ayuntamiento de San Clemente, 1975.
- ZARCO CUEVAS, Julián. *Relaciones de los pueblos del obispado de Cuenca*. Cuenca: Excma. Diputación provincial de Cuenca, 1983.

<sup>43</sup> MARÍAS FRANCO, Fernando, 1989.

